

PAUSAS Y RITMO EN LA LENGUA ORAL. DIDÁCTICA DE LA PRONUNCIACIÓN

Leticia Rebollo Couto
Universidade Federal do Rio de Janeiro

Las pausas y los silencios son elementos constitutivos del ritmo en el lenguaje oral. En los discursos políticos, en el discurso didáctico o en los informes del telediario por ejemplo, la distribución de las pausas y la gestión de los silencios desempeña un rol fundamental en la creación de efectos retóricos diversos. Además del papel esencial que tienen como marcas de fonostilos varios, en la conversación los momentos de pausa silenciosa son determinantes para marcar los cambios de turnos en el habla.

La pausa silenciosa o la pausa sonora respiratoria, en la que se oye el ruido de la inhalación, son los tipos de pausa más audibles pues marcan una interrupción de la palabra. El flujo del habla en estos casos se interrumpe de manera perceptible. Sin embargo, hay otras maneras de pausar el discurso sin que esas «paradas» impliquen necesariamente una interrupción elocutiva.

1. Los telediarios

Con este trabajo tratamos de sistematizar algunos recursos que se pueden utilizar en español para alargar el tiempo de la enunciación, sin que ello afecte la comunicación. Los datos que presentaremos son el resultado de un análisis fonético experimental basado en declaraciones breves emitidas por distintos telediarios en reportajes locales.¹ Estos tipos de testimonio, transmitidos por canales españoles e hispanoamericanos de televisión, nos permiten describir los procedimientos rítmicos encontrados con más frecuencia. Los

¹ Una parte de esta investigación se ha llevado a cabo con material grabado y analizado en el Laboratorio de Fonética de la Universidad Federal de Rio de Janeiro, en Brasil, y otra parte en el Instituto de Fonética de la Universidad de Ciencias Humanas de Estrasburgo, en Francia.

elementos examinados han sido recogidos en distintos grupos sociales y comunidades lingüísticas de habla hispana. Los locutores son todos masculinos. Se trata de un corpus formado a partir de opiniones y puntos de vista emitidos por gente anónima en la calle, especialistas, políficos o personalidades deportivas y culturales.

2. Las pausas y la organización rítmica

Los enunciados han sido segmentados en grupos rítmicos según la detección de diversos parámetros físicos de ruptura. Las pausas silenciosas o respiratorias han sido determinantes para establecer las fronteras rítmicas en el 75% de los casos considerados. Sin embargo las pausas no siempre son los únicos elementos constitutivos de fronteras en el discurso oral.

En el habla espontánea, los silencios aparecen frecuentemente en momentos de transición combinados con otros procedimientos rítmicos que permiten al locutor ganar un cierto tiempo para organizar el discurso. El más común consiste en una extensión de la duración de segmentos finales, fenómeno registrado en 44% de las fronteras de grupos rítmicos, seguidos de pausa, o no. Aunque lo más común sea que esta prolongación de vocales, o para nuestra gran sorpresa de consonantes, venga seguida de pausa, como ocurre en el 68% de los casos considerados, en el 32% de los casos restantes han constituido de por sí el único elemento perceptible de transición rítmica.

Estos elementos vocálicos o consonánticos alargados consisten en lo que aquí denominaremos sonidos de apoyo. Los sonidos de apoyo y el uso de determinadas palabras-claves son las estrategias rítmicas más frecuentes encontradas en hablantes nativos para disminuir la velocidad del habla y ganar tiempo para reorganizar su discurso dentro de ciertos límites de aceptabilidad comunicativa. Se trata en muchos casos de verdaderas pausas sonoras que varían entre 53 y 852 ms —mientras las pausas silenciosas varían entre 42 y 1344 ms en las declaraciones analizadas.

Estas pausas sonoras, constituidas por sonidos de apoyo o palabras-clave participan de la organización temporal del discurso pero no son percibidas como silencios o paradas por el interlocutor pasando, según su extensión o reiteración, frecuentemente desapercibidas en el mensaje. El dominio de estas estrategias rítmicas es fundamental para el control de la producción oral. Al permitir una gestión del tiempo de organización discursiva, posibilitan mayor fluencia y una sensible mejora de pronunciación en aprendices de lenguas extranjeras.

Como veremos seguidamente estos sonidos de apoyo dependen de las tendencias rítmicas generales y de los hábitos articulatorios de cada lengua.

2.1 *Los Sonidos de Apoyo*

Los sonidos de apoyo no son los mismos en cada lengua, pues varían conforme la base articulatoria de cada sistema. En los métodos comunicativos más avanzados de

inglés o francés, elaborados con base en principios lingüísticos conversacionales, estos elementos ya están de alguna manera incorporados a la práctica de la oralidad y a los diálogos de las lecciones. Hoy sabemos, por ejemplo, que el francés, lengua de base articulatoria más tensa y anterior con gran proyección labial, presenta el «heu» [ã] como sonido de apoyo más frecuente. El inglés, lengua de base articulatoria más relajada y central presenta el «er» [ə̃].

¿Cuál sería en español el sonido equivalente?

Para contestar a esta pregunta hemos analizado más detenidamente nueve de las declaraciones callejeras recogidas en telediaros. Las medidas de duración tomadas en milisegundos (ms) de todas las sílabas y vocales de estos dos minutos y medio de grabación demuestran significativos incrementos en apenas cuatro de las cinco vocales del español. El fonema /u/ fue el único que no ha aparecido en ningún caso de palabras alargadas en final de grupos rítmicos.

Los demás fonemas han servido para prolongar los finales de grupos rítmicos en la siguientes proporciones: el fonema /e/ es el que aparece distribuido con más frecuencia: 43% de los casos analizados. El fonema /a/ le sigue en frecuencia con un 31% mientras el fonema /o/ representó el 14% de los casos. El fonema /i/ representa apenas un 12% de las palabras utilizadas como apoyo para alargar la duración del mensaje sin recurrir a pausas silenciosas que interrumpirían el *continuum* sonoro del habla.

Utilizando estos recursos de prolongación el hablante no se interrumpe y gana tiempo. La duración de este incremento vocálico es muy variable y los cuatro fonemas han demostrado que pueden ser alargados hasta siete o ocho veces más que una vocal acentuada, si suponemos que en media esta lleva más o menos 100 ms. Los valores máximos de incremento vocálico encontrados en esta muestra de corpus han sido de 783 ms para el fonema /a/, 739 ms para el fonema /e/, 852 ms para el fonema /i/ y 641 ms para el fonema /o/.

La duración del incremento vocálico no es por lo tanto significativa para determinar cuál sería el sonido de apoyo más característico del español. En este caso lo que parece ser determinante es la frecuencia de aparición de estos fonemas.

El fonema /e/ es por lo tanto el sonido de apoyo o la «muletilla» más frecuente, y es el único de los fonemas que aparece a lo largo de la enunciación desvinculado de palabras, con estatuto de elemento sonoro independiente: «he...» Pienso que nuestro «he» puede ser considerado como equivalente al «heu» francés o al «er» inglés. Sin embargo no hay que dejar de considerar que es un procedimiento que marca explícitamente el tiempo de parada o duda, mientras que el alargue de palabras la disimula mucho más.

Si analizamos detenidamente las palabras que han sido alargadas y las respectivas duraciones de esas vocales al final de las palabras vemos que se trata siempre de elementos átonos los que han sido utilizados como sonidos de apoyo. Presentamos a seguir la distribución del fonema /e/ como «muletilla» y su duración correspondiente en cada caso:

Cuadro nº 1: «Distribución del fonema /e/ en las palabras prolongadas»

/e/	Duración (ms)
que	53
eventualmente	125
eventualmente	126
hombre	84
pues	193
pues	59
de	126
de	162
de	206
he	278
he	146
suerte	739
inmediatamente	100
rapidamente	154
lamentablemente	133
de	180
de	565
he	172

Los resultados son bastante sistemáticos, además de la inserción del sonido «he», el alargue o incremento vocálico de la preposición «de» es muy significativo en frecuencia, seguido de palabras terminadas en *-mente* en estilos más formales. De hecho la partícula final «-te» es bastante recurrente, lo que explicaría el gran potencial de prolongación de palabras terminadas en «-te» átono, como es el caso de «suerte». El uso de «pues» o «que» como elementos de apoyo es más ocasional y el de «hombre» más regional.

Los resultados del fonema /a/ representan un 31% de los casos de alargues o incrementos vocálicos en final de grupos rítmicos y son también bastante regulares. Los elementos átonos que han sido en estos casos alargados son mayoritariamente la preposición «a», seguida en frecuencia del pronombre «la». El uso de «para» o «ya» como elementos de apoyo es más ocasional, más ocasional incluso que el incremento de la terminación de palabras terminadas en «-ada»:

Cuadro nº 2: «Distribución del fonema /a/ en las palabras prolongadas»

/a/	Duración (ms)
vamos a	80
en cuanto a	108
en cuanto a	783
marcada	520
policía	563
ya	261
para	454
para	127
la	219
pasada	206
la	282
la	467
avisaron a	139

Los demás fonemas son bastante menos usuales, como «muletillas», que los fonemas /e/ y /a/. Sin embargo, su uso no es menos previsible. En el caso del fonema /o/ los elementos alargados son siempre partículas átonas de la enunciación. Aunque aquí no tengamos datos de palabras más usuales pues los resultados son bastante heterogéneos cabe señalar que el pronombre «lo» es el que contiene mayor potencial de incremento vocálico como se ve en el cuadro a seguir:

Cuadro nº 3: «Distribución del fonema /o/ en las palabras prolongadas»

/o/	Duración (ms)
yo	70
pero	250
dentro	266
lo	641
no	103
cuando	239

Según lo anunciamos anteriormente el fonema /o/ corresponde al 14% de los casos de incremento vocálico en final de palabra, y el fonema /i/ al 12%. Aunque no sean tan frecuentes como /e/ o /a/, los fonemas /o/ e /i/ tienen la misma importancia en términos de duración. El fonema /i/ incluso es el que registra el caso de extensión más importante, llegando a 852 ms, lo que corresponde a por lo menos ocho veces la duración de una vocal acentuada y diecisiete veces la duración de una vocal átona:

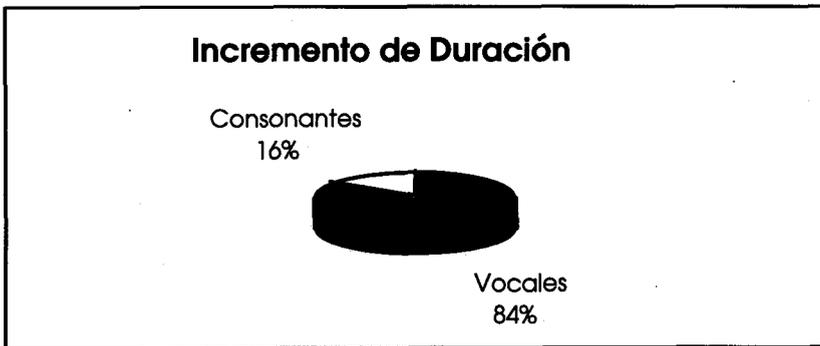
Cuadro n. 4: «Distribución del fonema /i/ en las palabras prolongadas»

/i/	Duración (ms)
hay	332
y	150
y	212
y	852
y	242

La distribución del fonema /i/ como sonido de apoyo rítmico es la más sistemática de todas, la «margen silábico», la que se extiende en momentos de desaceleración.

Además de los alargues vocálicos descritos, para nuestra gran sorpresa, también encontramos elementos consonantales que han sido alargados. ¿Por qué para nuestra gran sorpresa? Porque sin duda se trata de un recurso rítmico aún menos perceptible que el de incremento de duración de vocales. Aunque el alargue de consonantes sea mucho menos frecuente que el de las vocales no podemos dejar de considerar que en el 16% de los casos los sonidos utilizados como apoyo rítmico han sido consonantes:

Figura n° 1: «Percentual de alargues vocálicos y consonantales»



Como ya lo señalamos anteriormente, la gran mayoría de los casos de sonidos alargados como «muletillas» o apoyo rítmico y melódico han sido las vocales: /e/ /a/ /o/ e /i/, en esta orden. Sin embargo, en 16% del total de este tipo de procedimiento los sonidos prolongados han sido consonantes. ¿Qué clase de consonantes? Consonantes con una configuración acústica bastante próxima al de las vocales, con formantes y sonoridad estables, se trata de /l/ /n/ y en un caso apenas de /m/.

Cuadro n° 5: «Distribución de consonantes prolongadas»

/l/	Duración (ms)
el	129
el	219
el	323
del	339
/n/	Duración (ms)
no	220
avisaron	506
/m/	Duración (ms)
m	501

El fonema /m/ no es un simple alargue consonantal, se trata de una inserción vocálica aparte del mensaje constituido, en general transcrita como: «hum...» Juntamente con el fonema /e/ en «he...» constituyen verdaderas pausas sonoras. El fonema /l/ fue alargado únicamente en el caso del artículo «el». Aunque sean procedimientos menos frecuentes que el de los alargues vocálicos, las prolongaciones de estas consonantes no son menos importantes en duración y el hecho de que se oigan menos, o que sean menos perceptibles, no tiene nada que ver en estos casos con su duración intrínseca.

Los alargues consonantales parecen ser menos perceptibles que los alargues vocálicos, pasan más desapercibidos en el mensaje. De hecho fue necesario «visualizarlos» en los análisis espectrales y constatarlos primero en las medidas para después oírlos, detectarlos y contarlos entre los tipos de estrategias rítmicas posibles. Oírlos exige un cierta concentración, en una conversación normal no son memorizables, no se retienen más que cuando son empleados con gran frecuencia. (Guañtella, 1996: 132)

Además de insertar sonidos de apoyo a lo largo de la enunciación el locutor puede también utilizar palabras enteras o partículas sonoras independientes para ganar tiempo y reorganizar su discurso. Es lo que denominamos palabras-claves.

2.2 Las Palabras-Claves

En las dos noticias argentinas el locutor utiliza sistemáticamente como recurso rítmico de desaceleración o pausa sonora la inserción de palabras como «bueno» y «este». Los locutores de Guatemala y de España utilizan la palabra «pues» con la misma función. Estas palabras en general tienen el valor de duración equivalente al de una pausa silenciosa:

Cuadro nº 6: «Palabras de duración»

Palabra	Duración (ms)
bueno	420
este	385
este	567
bueno	287
este	412
pues	482
pues	149

Es un poco delicado denominar palabra a la partícula «este» pues en estos casos no tiene ninguna función lexical; *Bueno... este... no sé*. Se trata de una inserción sonora equivalente al «he» o «hum» y parece ser característica de la región rioplatense. No es por casualidad si se constituye a partir de la repetición del fonema /e/, que como vimos anteriormente es el sonido de apoyo más natural en español.

3. El ritmo y la didáctica de la pronunciación

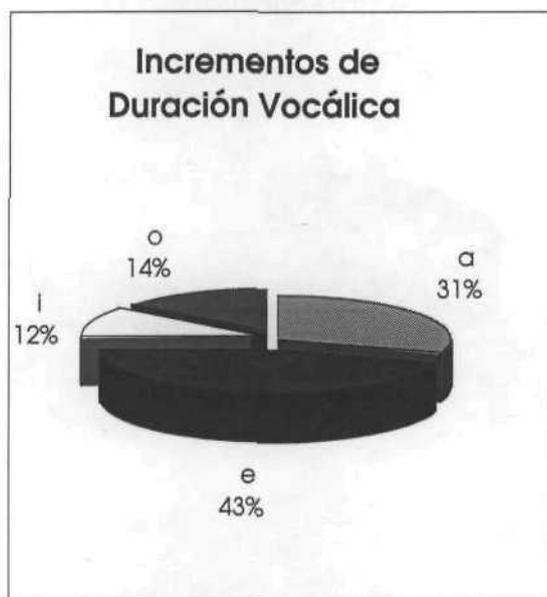
La sonidos de cada lengua resultan de un conjunto de hábitos articulatorios que se reflejan en la pronunciación del idioma. (Quilis, 1993: 76) La tensión muscular, la mímica facial, la proyección de los labios o los puntos de resonancia en la cavidad bucal modifican el timbre de la voz. Por esta razón, los individuos bilingües o quienes hablan fluentemente más de una lengua sienten que su voz no es la misma cuando hablan diferentes idiomas.

Hablar bien y fluidamente una lengua extranjera implica un cambio de hábitos articulatorios con relación a nuestra lengua materna y la consecuencia acústica es un cambio de timbre vocálico. Fonagy (1991: 53-54) se refiere a la «mímica audible» para explicar la correlación entre articulación, realización acústica y percepción de los fenómenos vocales: «La mímica glotal, faringal y bucal se refleja en los sonidos que engendra. (...) Cada desvío de la articulación habitual cambia necesariamente el timbre de la voz: una posición particular de los labios, de las mandíbulas se refleja en el plano acústico.» Cada lengua tiene un conjunto de gestos faciales que se asimilan ya desde la más tierna infancia, y aún cuando la enunciación se suspende, el punto natural de descanso engendra en cada lengua sonidos diferentes.

De ahí la importancia en insistir en las clases de lengua extranjera para que los alumnos asimilen los puntos naturales de descanso de cada lengua, pues si en estos momentos retoman sonidos de apoyo correspondientes al de la base de articulación de su lengua materna, comprometen la pronunciación del resto de su enunciación. Es importante que también en los momentos de descanso, en las paradas de reorganización discursiva, se mantenga la postura articulatoria de la lengua extranjera.

Vimos anteriormente que las vocales alargadas en español se distribuyen en la siguiente proporción:

Figura nº 2: «Percentual de alargues vocálicos»

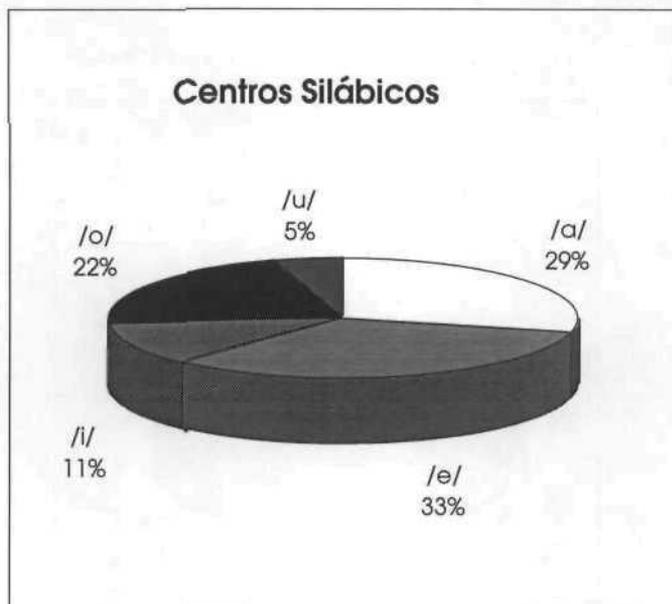


No es por casualidad si el sonido de apoyo más frecuente en los casos de prolongación o inserción sonora, tipo «he» o «este», es el fonema /e/. Si consideramos la distribución de frecuencia de las vocales en los nueve enunciados analizados tenemos que el 33% de los centros silábicos corresponden al fonema /e/, el 29% al fonema /a/, el 22% al fonema /o/, el 11% al fonema /i/ y apenas el 5% al fonema /u/ –razón por la cual se explica la ausencia total de alargues vocálicos de este fonema.

En los dos tipos de análisis se reitera el orden de distribución vocálica de la lengua. Las resonancias posteriores son seguramente un punto de apoyo incómodo en el sistema del español que concentra la mayoría de la producción vocálica en el eje /e/ y /a/. Aunque el grado de anteriorización no llegue a ser tan pronunciado como en francés, la base *articulatoria del español tiende hacia la anteriorización como se puede ver por la preponderancia de /e/ sobre /o/ en las vocales medias y de /i/ sobre /u/ en las vocales altas.*

El «predominio de articulaciones en la zona anterior de la cavidad bucal» ya fue señalada por Quilis (1991: 79) lo que de alguna manera comprueba el tipo de consonantes, alveolares y labiales, que encontramos como sonidos de apoyo en los alargues de desaceleración o pausas sonoras. De hecho el autor demuestra que la mayoría de las realizaciones consonantales del español son alveolares (25,81%) lo que explica el por-

Figura n. 3: «Percentual de distribución de los centros silábicos»



qué de haber encontrado los fonemas /l/ y /n/ como casos de alargues consonantales.

En fin tratamos de presentar aquí algunos de los recursos rítmicos naturales del sistema a los que recurre el hablante nativo para pausar la enunciación. Vale la pena sensibilizar a nuestros alumnos de español lengua extranjera para el uso de sonidos de apoyo como «he» [e] o prolongaciones de vocales y consonantes en segmentos átonos, sobre todo: *de, y, pues, lo, a, la, en, un, el*. El aprendizaje de estas estrategias les permitirá no sólo más tiempo de organización discursiva sino también mayor fluencia y consecuentemente mejor desempeño a nivel de la pronunciación general de la lengua.

BIBLIOGRAFIA

- FONAGY, Ivan, 1991, *La Vive Voix*,. 2ª. ed., Paris, Payot.
- GUAÑELLA, Isabelle, 1996, «Analyse Prosodique des hésitations vocales: propositions pour un modèle rythmique», *Revue de Phonétique Appliquée*, 118/119, pp. 113-144.
- QUILIS, Antonio, 1993, *Tratado de Fonología y Fonética Españolas*, Madrid, Gredos.
- WIOLAND, François, 1986, «Aspects rythmiques du français spontané relations entre perception et production», *Bull. Audiophonol. Ann. Sc. Univ. Franche-Comté*, Vol. 2 N° 5/6, pp. 549-561.